

La Verdad Presente

Tom Ballinger

Retirado de bibleunderstanding.com

Titulo original: Present Truth

Traducción: Juan Luis Molina

En cada una de las edades y dispensaciones de Dios, siempre fue habiendo verdad generada de Su parte y que fue peculiar y particular para dicha edad o dispensación a la cual pertenecía. Con esto queremos decir que, en cada era o edad, Dios fue dando a conocer una verdad que respecta directamente al llamamiento que al tiempo se mantenía vigente delante de Dios.

La responsabilidad del pueblo Dios en cada era y dispensación siempre ha sido distinguir bien la Verdad Presente.

Al hacerlo, cada uno reconoce que Dios le haya hablado directamente. Dios hace todo y trata con cada uno sobre el principio de la fe. Es decir, Dios habla, y la responsabilidad del hombre en cualquier edad ha sido siempre creer aquello que proviene directamente de Dios. Creer el informe que proviene de Dios es fe. Romanos 10:17 dice: “Así que la fe viene por oír, y el oír (viene) por la Palabra de Dios”, esto es, la fe viene por lo que oímos a través de la Palabra de Dios. La Fe cree todo lo que proviene de Dios. Sin embargo los FIELES distinguen bien aquello que les dice respecto directamente y obedecen. En toda y cada una de las edades el requisito ha sido que el santo creyese el informe proveniente de Dios.

Dios Habló Directamente

En algunas edades Dios habló directamente, tales como a Caín y Abel, Enoc y Noé y etc. Aquello que habló y le dijo a cada uno no era lo mismo. Lo que Dios le dijo a Caín y Abel no fue lo que habló con Enoc. Lo que a Enoc le dijo tampoco fue lo mismo que le habló a Noé. Lo que habló con Noé no fue lo mismo que posteriormente le dijo a Abraham. Jehová no le dijo a Noé que saliera de su país y se fuese a otro que Él le señalaría. Tampoco le habló nada a Abraham de que construyese un arca. Cada uno de los que oyó un informe de Dios tuvo que creer el relato o informe en particular.

Dios Habló Por Los Profetas

En otras edades Dios habló al hombre por la boca de los profetas (Heb.1:1). A todos aquellos que vivían en Israel cuando Dios le habló a “los padres por los profetas” se les requiso que creyesen, no tan solo la Verdad Presente hablada por los profetas, sino además se les requería que creyesen toda la verdad que había sido escrita (es decir, el Antiguo Testamento).

Dios Habló Por Su Hijo

En una distinta era (al final de los días de Israel) Dios habló por Su Hijo, el Señor Jesucristo (Hebr.1:2). Aquellos que vivieron y oyeron las palabras al tiempo en que el Señor Jesús les habló siendo el Hijo Presente/La Verdad Presente, tuvieron una gran responsabilidad, la cual, no tuvieron los santos que les precedieron. Estos más recientes tuvieron necesariamente que creer todo cuanto se hallaba registrado en la Escritura, todo aquello que Dios le había dicho a los padres de Israel por los profetas, y con toda certeza tuvieron que creer EL ÚLTIMO Y MÁS RECIENTE INFORME proveniente de Dios: Siendo estas las palabras que el Señor Jesucristo habló. La generación que estaba viva al tiempo de Cristo tuvo que creer la Verdad Presente si quisiese ser partícipe del Reino venidero. Después que el Señor Jesús viniera a ser repudiado por Israel como su Rey, el Señor en resurrección envió de nuevo aquellos que le “habían oído”.

Dio Habló Por Los Apóstoles

Fueron enviados con una amonestación para Israel: Si Israel se arrepintiese por haber crucificado a su Mesías, Dios les enviaría de vuelta al Crucificado y se sentaría sobre el Trono de David, y además, el Reino sería restaurado a Israel. Aquellos que “habían oído” al Hijo (Hebr.2:3) fueron los doce Apóstoles. Estos tuvieron que predicar y enseñar aquellas cosas que el Señor había comenzado a decir y enseñar. Pedro, Mateo, Marcos, Lucas, Juan, y Santiago (Jacobo) recibieron además la responsabilidad de dejar por escrito aquello que el Espíritu Santo les decía que escribieran. Lo que estos apóstoles hablaron fue la palabra de Dios para ese día y edad; esa era la Verdad Presente en aquella altura de tiempo.

La Verdad Presente Divide

La Verdad Presente ha ido siempre separando la línea divisoria entre el pueblo de Dios. En cada era ha tenido Dios consigo aquellos que creyeron “para vida eterna”, pero que sin embargo se recusaron a recibir y repudiaron el último y más reciente informe de Su proveniencia. Muchos santos fracasan a la hora de creer la más reciente revelación de Dios. Tan solo creen aquello que dice respecto a la “salvación”, fracasan a la hora de progresar e ir creciendo de “fe en fe”, o, mejor dicho; “De una fe, para otra fe” (Rom.1:17) Consecuentemente, no pueden agradar a Dios, puesto que del mayordomo

se espera y requiere que sea hallado completamente convicto de todo cuanto Dios le ha revelado (1ª Cor.4:2).

El Apóstol Pedro incita a sus lectores a que se afirmen en la Verdad Presente cuando les dijo en 2ª Pedro 1:12: “Yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados en la VERDAD PRESENTE”. Observe el énfasis que pone sobre el creyente que conoce y se halla confirmado en la VERDAD PRESENTE. El buen ministro de Jesucristo tiene que recordarle al creyente la verdad presente, y confirmar a los santos en la verdad para el día de hoy, para que sean arraigados y cimentados en ella sus miembros. Muchos de los que poseían la vida eterna en Israel fracasaron a la hora de confirmarse en la Verdad Presente, fracasaron a la hora de ver la Verdad Presente, consecuentemente, sufrirían pérdida en el Reino. Dicho en claras palabras, aquellos que fracasaron a la hora de creer el mensaje del Reino no harán parte o participarán de él. Por tanto, no serán admitidos en el Reino al tiempo que venga a ser establecido. Recuerde siempre que el Señor recompensa conforme a la fe. El Evangelio del Reino fue predicado, y aquellos que creyeron el mensaje diciendo que el Rey retornaría y el Reino sería erguido, se les habló diciendo que vivirían con Cristo en el Reino prometido. Y aquellos que no creyeron el informe de parte de Dios con respecto al Reino, sencillamente estarían ausentes de él cuando se irguiese. Es bien probable que hubiesen sido redimidos y que disfrutarán la vida eterna sobre la nueva tierra, sin embargo y ciertamente se perderán el Reino.

Dios Prueba Al Hombre Dándole Algo A Creer

Dios siempre ha ido probando al hombre dándole algo a creer. La mayoría de los cristianos piensa que Dios les tiene que dar ALGO QUE HACER, pero ese no es el caso. Les pone delante algo en lo cual creer. Cualquier verdad que pueda Dios añadir y dar a conocer y al tiempo que lo haga, Él prueba al hombre viendo si es que crea o no la más reciente revelación de Su parte. El hombre de una manera general siempre fracasa a la hora de creer en el último y más reciente informe o revelación proveniente de Dios.

Cuando Juan el Bautista vino predicando: ARREPENTÍOS PORQUE EL REINO DEL CIELO SE HA ACERCADO (ESTÁ A LA MANO, versiones inglesas), aquellos que creyeron recibieron de buena gana la Verdad presente. Después de eso, cuando el Señor Jesús dijo ARREPENTÍOS PORQUE EL REINO DEL CIELO SE HA ACERCADO, ESA TAMBIÉN ERA LA verdad presente. El Señor le dijo a los discípulos para orar:

“NUESTRO PADRE QUE ESTÁS EN EL CIELO, EXHALTADO SEA TU NOMBRE, VENGA TU REINO, SEA HECHA TU VOLUNTAD EN LA TIERRA, ASÍ COMO (SUCEDE) EN EL CIELO”.

Esta oración era apropiada para el tiempo entonces presente (es decir, cuando el Señor les instruía). Relataba informando que el Reino se hallaba cercano, “a la mano”.

Aún mismo cuando Israel repudió y crucificó a su Rey, el Rey fue resucitado de la muerte y Pedro anunció a la multitud que a pesar de ellos (Israel) haberle prendido y “por manos de inicuos le habían crucificado y asesinado”, ese mismo Rey, y si ellos quisiesen

¡ARREPENTIRSE...Y CONVERTIRSE, LES PERDONARÍA Y LIMPIARÍA DE SUS PECADOS...EL TIEMPO DE REFRIGERIO VENDRÍA DE LA PRESENCIA DEL SEÑOR, Y DIOS ENVIARÍA A JESUCRISTO... A QUIEN LOS CIELOS DEBEN RETENER HASTA LA RESTITUCIÓN DE TODAS LAS COSAS”.

Esta restauración del Reino a Israel fue ofrecida a la nación durante todo el periodo del Libro de los Hechos de los Apóstoles. El Apóstol Pablo tuvo un ministerio como el apóstol para los Gentiles durante el mismo periodo. Su ministerio fue muy amplio y complejo aunque admitido por el propio Pedro en 2ª Pedro 3:15-16.

“Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación, como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas, entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen (pervierten), como también las otras Escrituras, para su perdición (o propia destrucción)”.

El ministerio en Hechos de Pablo era “difícil de entender” para los indoctos. Al mismo tiempo que diseminaba muchas profundas verdades, también se daba al trabajo de ir ganando Gentiles para Cristo, en un intento por provocar a celos a Israel y que trataran de “imitar” la fe de los Gentiles y ser salvos (vea Rom.11:11-25).

Aun cuando Pablo desarrollase en sus epístolas de Hechos una gran cantidad de asuntos que al tiempo todavía debían ser mejor explicadas, aún entonces, su ministerio se centraba en vuelta de la esperanza de Israel (vea Hechos 28:20 y Rom.15:12; Hechos 26:5-7, 22 y etc.). El Reino de Dios propuesto todavía seguía siendo la Verdad Presente, y persistió y se mantuvo desde Pentecostés hasta Hechos 28:28. Sin embargo en Hechos 28:17-28 aprendemos que Pablo se reunió con los Judíos romanos, razonando con ellos del Antiguo Testamento lo concerniente a Jesús como su Mesías-Rey. La respuesta que le dieron fue negar y no creer la Verdad Presente. De ahí que Dios pronunciase la total ceguera nacional sobre Israel. La salvación de Dios que había pertenecido a los Judíos fue confiscada de sus manos y entregada a los Gentiles. El Reino propuesto acabó y se cerró súbitamente al cierre del Libro de Hechos.

Así vino a repudiarse toda la Verdad que se había predicado y escrito durante el transcurso de tiempo que recorre desde Hechos 2 hasta el 28 y fue menospreciada. La Escritura que fue escrita durante esa dispensación pasó a ser la Verdad de una pasada y acabada era o edad. Ahora exhibiremos lo mejor que podamos el orden cronológico de los Libros del periodo de los Hechos. Ahora bien, el periodo de los Hechos transcurre desde el año 29 D.C. hasta el 63.

Libro	Fecha del escrito
Mateo	41 D.C.
Marcos y Apocalipsis	43 D.C.
Santiago	45 D.C.
Judas	46 D.C.
Gálatas, Hebreos y Juan	52 D.C.
1ª y 2ª Tesalonicenses	53 D.C.
1ª 2ª y 3ª Juan	55 D.C.
1ª y 2ª Corintios	57 D.C.
Lucas y Romanos	58 D.C.
1ª y 2ª Pedro	60 D.C.
Hechos 28:28	63 D.C.

La cronología es básicamente la obra de Oscar M. Baker. Nosotros creemos que se aproxima a las fechas de los escritos más que ningún otro expositor. Cada uno de los libros mencionados encima precisa ser leído a la luz del tiempo en que fueron escritos. Si ignoramos el tiempo, tan solo nos acarreará confusión y contradicciones. Estos libros deben ser leídos a la luz de que, Israel, se hallaba delante de Dios como una nación, y entre tanto que Israel se mantenía estando delante de Dios nacionalmente, Su propósito se centraba en, y alrededor de, la nación de Israel, y todas las bendiciones subyacentes que acompañaban el relanzamiento nacional estaban vigentes. Las epístolas de Pablo durante este tiempo deben ser leídas reconociendo el hecho, que, lo que escribié, “no fueron otras cosas, sino las que tanto los profetas como Moisés dijeron que habrían de suceder” (Hechos 26:22).

Toda verdad conectada con aquella dispensación (Hechos 2-28) tiene que dejarse para atrás. Tan solo la verdad que se ACTUALIZA en una subsecuente revelación tiene que ser reconocida como la VERDAD PARA EL DÍA DE HOY.

De ahí que el Apóstol Pablo ya no se viera más como un “encadenado por la esperanza de Israel” (Hechos 28:20) sino antes bien ahora se considera un “prisionero de Jesucristo para los Gentiles” (Efesios 3:1). A seguir a la ceguera de Israel, aprendió que sus cadenas no eran para con Israel, sino por el propósito de hacerle un embajador encadenado para dar a conocer el Misterio (Efesios 6:19-20). El testimonio de Pablo como un hombre libre y como un prisionero atado por la esperanza de Israel se acabó. Un nuevo ministerio da comienzo, y él da a conocer los propósitos secretos de Dios

para esta edad presente – la Dispensación de la Gracia de Dios. El Señor Jesucristo da a conocer a Pablo, el Prisionero, por medio de una especial revelación: las “insondables riquezas de Cristo”, las cuales se ponen a custodia del Gentil (Efesios 3:1-13).

La Verdad Presente se encuentra ahora en aquel conjunto de epístolas escritas por el Apóstol a seguir a la crisis dispensacional ocurrida en Hechos 28:28. La Verdad Presente concierne en sí misma con la Iglesia que es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todos, los lugares celestiales, todas las bendiciones espirituales, la diestra del Padre, acepte en el Amado, ascendidos juntamente con Él, sentados juntamente con Él y etc. No estamos tratando de explicar la Verdad Presente, pero esperamos tan solo hacerle notar al lector EL TESTIMONIO DEL PRISIONERO DEL SEÑOR (2ª Tim.1:8), pues es ahí donde debe ser hallada la VERDAD PRESENTE hoy en día.

Las epístolas escritas a seguir a la ceguera de Israel son el testimonio del prisionero del Señor, y son las siguientes:

Efesios

Filipenses

Colosenses

Filemón

1ª y 2ª Timoteo

Tito

El informe de la Biblia demuestra que la Verdad Presente nunca fue popular, ni tampoco bien recibida por la mayoría ortodoxa. La Verdad Presente en cada era ha sido objeto de burla, ridiculizada y muy odiada. Observe la reacción a la Verdad Presente cuando Jehudí la leía a oídos del rey en Jeremías 36:23. Después de ser leída la Verdad Presente, no toda ella sino solo unas tres o cuatro páginas, el rey tomó su cortaplumas y la cortó en pedazos antes de lanzarla al fuego. Jeremías escribió la Verdad Presente en su día y fue considerado como un “sabiondo”, un “chiflado”, un “cismático” y “perturbador”. La Verdad Presente tenía una vía de hacer eso.

El mismo Dios que habló directamente a los hombres individualmente, Quien habló “a los padres por los profetas”, Quien habló a Israel por Su Hijo y por aquellos que oyeron al Hijo, ahora nos habla a nosotros hoy en día. Tal como en los días de la antigüedad, ¿quién escucha oyendo lo que Dios dice? Muy pocos. En una ocasión la voz de Dios vino del cielo (Juan 12), y el pueblo que estaba reunido y la oyó dijo que había sido un trueno; otros dijeron que un ángel había hablado. Tan solo unos cuantos reconocieron la voz de Dios del modo que hoy nos habla. Dios habla hoy en día a través de los escritos de Pablo, el prisionero. La Verdad Presente – Pedro dice que no dejaría de recordarla

siempre. Nosotros tampoco deberíamos dejar de recordar la Verdad Presente, y de orar para que seamos en ella confirmados

“Así que la fe viene por el oír, y el oír por la Palabra de Dios” Rom.10:17).

La mayoría de las personas mantienen siempre la opinión de que Dios requiere de ellas que HAGAN ALGO. Sin embargo, Dios ha escogido no tener que darle nada hacer al hombre sino que crea lo que Dios le dice – la responsabilidad del hombre es creer aquello que Dios habla. Nuestro texto nos dice que la fe es escuchar a Dios y creer lo que dice. Desde el comienzo del hombre, Dios ha ido comunicando con él en “Diversos tiempos y de distintas maneras”. Siempre y cuando Dios se ha comunicado con el hombre, ha sido la responsabilidad del hombre creer el informe que proviene de Dios. Dios ha depositado un premio extremadamente alto sobre Su Palabra. La fe cree el informe que proviene de Dios.

Observe el más temprano trato de Dios con el hombre, Él le dice a Adán: “De todo árbol del jardín comerás libremente: Sin embargo del árbol del conocimiento del bien y del mal, no comerás, porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Gén.2:17). Dios probó a Adán dándole algo específico a creer. La Verdad Presente en el jardín era comer libremente de todo árbol con la excepción de uno solo, y en el día que tomase un poco de la excepción ciertamente moriría.

Eva sabía bien todo esto, y Adán le informó acerca de los “árboles-libres” y sobre el único que estaba prohibido. Razonó con la Serpiente sobre lo que Dios había dicho. Es cierto que mezcló como quiso la Palabra de Dios. Se olvidó decirle que podían comer libremente (Gén.3:2); añadió cosas suyas a lo que Dios había dicho, pues le dijo a la Serpiente que no podían tocar el árbol prohibido (vers.3). Además no tuvo respeto por las palabras que Dios determinó emplear, puesto que dice: “para que no muráis”, cuando Dios le había dicho a Adán: “Ciertamente moriréis”. La diferencia se hallaba en que no habló lo que Dios había dicho, sino antes bien lo que le hubiera gustado que dijese. “Para que no muramos” irradia la “ley de la casualidad” y la “probabilidad estadística”, a las cuales los “doctores del amor” de los días modernos se aferran cuando tratan con la dogmática verdad proveniente de Dios, tal como “ciertamente morirás”. A estos también les hubiese gustado que Dios dijese: “para que (tal vez) no muráis”.

A medida que leas Génesis 3, más y más consciente vendrás a ser con el deseo del hombre de adquirir el conocimiento. La Serpiente avivó el deseo en Eva de conocer: “En el día que comieres se abrirán vuestros ojos, y seréis como los dioses, *sabiendo* el bien y el mal” (vers.5). El árbol prohibido era el “árbol del conocimiento”.

Si Eva pudiese saber al menos, pues ella pensó: “ver es creer”, tal como la mayor parte de sus hijos al día actual. Aquello que vemos es lo que conocemos. Observe la conexión aquí, la Serpiente conecta el ver con el conocer: “en el día que comiereis...serán abiertos vuestros ojos...conociendo el bien y el mal”. De ahí que, aquello que vemos sea aquello que conocemos. Ese fue el interés de Eva. El interés de Dios en cambio estaba puesto en la FE. Fe es creer aquello que Dios dice. Adán no escuchó lo que Dios

dijo respecto al árbol del conocimiento, antes bien le dio oído a la voz de su mujer y comió. La Verdad Presente para Adán y Eva en el jardín era comer libremente de todo árbol en el jardín excepto uno, pues en el día que de él comiesen “ciertamente morirían”. A seguir a su expulsión del jardín dejó de haber Verdad Presente. Evidentemente, se les avisó que no volviesen a entrar en el jardín, pues un Querubín se hallaba al este del paraíso guardando el camino de vuelta al Árbol de la Vida.

Los hijos de Adán, Caín y Abel, recibieron un distinto informe de Dios: No se les dijo que comieran libremente de cada árbol, puesto que la Verdad conectada con el jardín había sido la Verdad que perteneció al pasado. Dios les habló a Caín y a Abel concerniente al cordero sacrificial. Dios debe haberles dicho todo lo concerniente a la ofrenda de un cordero, pues en Hebr.11:4 dice: “Por la fe Abel ofreció a Dios un más excelente sacrificio que Caín”. Observe que fue POR FE: y si fue por la fe, Dios tuvo que haber hablado acerca de ella. “Así que la fe viene por el oír, y el oír (viene) por la Palabra de Dios” (Rom.10:17). Si Dios no le hubiese hablado a Abel y a Caín claramente lo concerniente a ella, entonces habría sido por casualidad o imaginación. Lo más seguro es que no podría haber sido por fe.

Una lectura cuidadosa de Génesis 4 y Hebr.11:4 nos revela que Dios le dijo a los dos, tanto a Caín como a Abel, que trajesen un sacrificio de sangre a un altar y a un apropiado tiempo. Los dos jóvenes tenían la responsabilidad de creer todo cuanto Dios había dicho. Tendrían que creer además aquello que Dios les había hablado a sus padres en el jardín. Tenían que distinguir, sobre todo, que Dios ya no estaba hablando con ellos en base de la “Verdad del Jardín”, sino antes bien en distintos fundamentos. La Verdad relativa al jardín se hallaba ahora puesta de lado. Las bases para los tratos de Dios con el hombre habían mudado. Consecuentemente, el último y más reciente informe de parte de Dios era diferente del anterior y dado a conocer a sus padres en el jardín.

Abel creyó el último informe de parte de Dios y trajo al tiempo apropiado el sacrificio al cual Dios iría a recibir con respeto. Caín, al tiempo apropiado, trajo un sacrificio sin sangre, al cual Dios no tuvo respeto. Abel trajo lo que Dios dijo, por tanto, el suyo fue por fe. Caín no trajo lo que Dios dijo ser aceptable, sino antes bien Caín trajo lo que se imaginó que podría agrardarle a Dios. Caín trajo el fruto de su labor; esto es, de lo vegetal de la tierra. Abel ofreció la “sangre del cordero”; Caín trajo “nabos”; “no se puede sacar sangre de un nabo”. Recuerde – porque sin derramamiento de sangre, no hay remisión de pecados (Hebr.9:22).

Dios no tuvo respeto a la ofrenda de Caín porque no fue POR FE. Debe decirse que la Verdad Presente en el día de Caín y Abel era el traer un cordero al altar y el derramamiento de su sangre. Por el derramamiento de la sangre del cordero, se significa que Abel se identificó a sí mismo con el cordero, y que el cordero moría en vez de Abel, como el sustituto de Abel. Dios aceptó a Abel en la persona de su sustituto. Podría decirse que esto nos establece el medio del hombre de acceso a Dios, es decir, por medio de la sangre. La sangre de un inocente sustituto provee la vía de acceso a Dios. Este es un principio que culmina finalmente en la ofrenda de Dios de Su Propio Hijo

como Cordero de Dios. El Cordero de Dios derramó Su sangre por el pecado del mundo.

Después que Abel ofreciese el sacrificio acepte y otros aprendiesen que el acceso a Dios era por sangre, aprendemos una subsecuente revelación dada al hombre. Esta revelación concierne a un juicio pendiente y una vía de escape. Este informe fue proclamado por el profeta Enoc: Y Enoc también, el séptimo desde Adán, profetizó de estas cosas diciendo...”. Observe “profetizó” claramente indica que Dios le habló a Enoc diciéndole lo que tenía que hablar. Enoc creyó a Dios y profetizó diciendo: “He aquí, el Señor viene con diez miles de Sus ángeles para ejecutar juicio sobre todos...” (Judas 14). Génesis 5 nos informa que Enoc anduvo con Dios durante 300 años después que engendrarse a Matusalén. Esto indica que Enoc concordó con todo cuanto Dios le reveló.

Enoc creyó la verdad respecto a la “sangre del cordero” como el medio de acceso a Dios. Creyó además en una subsecuente revelación proveniente del Señor que le hizo andar con Dios; estando en pleno acuerdo con aquello que Dios le había dado a conocer. Este es un ejemplo de un ANDAR DE FE.

La fe es progresiva. La fe de Enoc no termina y se para con el sacrificio; continúa en frente y cree el último y más reciente informe de parte de Dios. Tiene que ver con el juicio y el escape. Por FE fue trasladado. Hablando Claro: Dios recompensó a Enoc de acuerdo a su fe. Una vez que su traslado fue POR FE, el Señor debe haberle hablado acerca de eso. Enoc creyó lo que oyó de Dios concerniente al traslado, por tanto, fue por fe. La fe no es el vehículo que trasladó a Enoc, sino antes bien el fundamento para que Dios le tomase. Enoc tuvo el testimonio antes de su traslado de haber “agradado a Dios” (Hebr.11:5). Es imposible agradar a Dios sin fe (Hebr.11:6). Es evidente que, si otros cualquiera también la tuvieron, la creencia, también habrían sido transportados. La Verdad Presente al día de Enoc consistía de:

1. Un sacrificio sustituto y
2. Un traslado de santos.

Probablemente, tal como hoy en día, muchos creyeron acerca de la “sangre del Cordero”, sin embargo no creyeron específicamente a la verdad relatada al Presente. Así sucede al día de hoy: hay muchos que creen que Jesucristo fue el Cordero de Dios y que quitó llevando consigo el pecado del mundo, pero nunca van más lejos en sus vidas cristianas sino que se quedan en la cruz. Nunca progresan en fe más allá del Sacrificio. Nunca pueden “andar con Dios” puesto que no concuerdan con Él respecto a Su presente propósito. Muchos andan queriendo producir un Reino, otros muchos intentan difundirlo, y otros tantos están orando porque venga; todos están equivocados dispensacionalmente. La gran mayoría de los cristianos ignora la verdad concerniente al Gran Secreto dado a conocer a Pablo, el prisionero, “por revelación”. Este Misterio concierne a una iglesia invisible sobre la cual Cristo Jesus es Cabeza. Aquellos que andan con Dios creen el último y más reciente reportaje de Su parte. El más reciente informe de Dios fue escrito por la pluma de Pablo, el Prisionero del Señor. Sin embargo

la mayoría se comporta como si las Epístolas en Prisión no existieran en la Biblia; muchos ni tan siquiera saben que haya Epístolas en Prisión.

Otros muchos debieron conocer del traslado de Enoc, porque habló de eso durante años cuando avisaba del juicio pendiente. Él anduvo con Dios y *no fue hallado*: porque Dios le tomó consigo. Hebreos 11:5 dice que Enoc “no fue hallado”. Esto nos resalta el hecho de que, todos aquellos que creyeron lo suficiente al punto de sus pecados haber sido borrados por el sacrificio de un cordero inocente, no creyeron sin embargo el informe adicional concerniente al *traslado*.

En Hebr.11, Noé sigue a Enoc en la lista de los “antiguos” que obtuvieron un buen testimonio por creer todo cuanto Dios había revelado. Un estudio de Noé nos revelará que él tenía la fe de Abel, y además también la fe de Enoc. Pero esto no es todo, puesto que él tuvo además algo más. Le fue dada una revelación adicional de parte de Dios. Fue llamado a creer algo más que a Abel y Enoc les fue requerido creer. Le fue dada una información adicional sobre el juicio. Se le informó que sería por agua. Se le dijo que Dios emplearía agua del cielo (lluvia). Hebr.11 nos dice cómo el “informe”, que Noé creyó, fue oído. Su fe vino por “oír” este informe. El informe le vino por la Palabra de Dios: “Así que la fe viene por el oír, y el oír por la Palabra de Dios.”

No había otro camino por el cual se le diese a conocer a Noé todo lo referente al diluvio y cómo debía librarse de él.

Se le dijo que construyese un arca. Dios le dio además todos los pormenores en su hechura. 2ª Pedro 2:5 dice que Noé era un predicador de justicia. Predicó concerniente al juicio venidero. Avisó de antemano cosas que aún no se veían. Me imagino que, siendo predicador, tuvo que decir cómo librarse del diluvio que estaba por llegar. Muchos, tal vez, en su día, puede que mostrasen alguna señal de fe inicial en la Verdad Presente. Probablemente juntarían alguna madera y comenzasen a edificar un arca. Pero se fueron “cansando de hacer el bien”, sus intenciones eran buenas, sin embargo, nunca llegaron a acabarla. El día que las lluvias comenzaron, tal vez en muchos de los patios traseros todavía se hallarían los utensilios para la hechura del arca. Noé, sin embargo, “preparó un arca en la cual se salvó toda su casa” – observe que fue POR FE. No podía decirse que los demás preparasen algo por fe, pues nada finalizaron. Muchos al día de hoy tratan la Verdad Presente como se hacía en los días de Noé. Muchos tienen un comienzo, pero son “desviados de la esperanza del evangelio”. Fracasan a la hora de “hacer firme su vocación (llamamiento) y elección” (2ª Pedro 1:10). Bien puede decirse que, en los días de Noé, tan solo su casa creyó la Verdad Presente.

La Verdad Presente para los cuatro ejemplos dados podría ser presentada así:

1. Adán – árboles libres versus uno solo prohibido
2. Caín y Abel – el sacrificio de sangre
3. Enoc – traslado antes del juicio
4. Noé – el agua para pasar y librarse del Diluvio

A cada uno se requirió que creyese todo cuanto había sido previamente revelado. Era absolutamente imperativo para cada creyente que creyera específicamente lo que Dios les había dicho. Cada uno fue llamado a creer la Verdad Presente. La Verdad relativa a Adán no era la misma verdad relativa a Caín, Abel, Enoc o Noé. Este estudio es para señalar al lector la necesidad de dividir correctamente la verdad. Ojalá que estos ejemplos ilustren el hecho de que Dios en diferentes tiempos habló a diferentes personas concerniente a temas o sujetos distintos. A cada uno le fue requerido que creyese todo cuanto Dios había revelado, especialmente aquello que fue hablado como una revelación adicional.

El último y más reciente informe de parte de Dios se encuentra en las epístolas escritas por Pablo el Prisionero. Dios habla a la Iglesia del Cuerpo Único hoy en día, no audiblemente, tampoco en visión o en sueños, sino a través de Su Palabra. La Verdad nuestra al día presente se halla expuesta en las Epístolas en Prisión.
